

Pero indecisa, de contornos vagos,
 Como la niebla que en las noches flota
 Sobre la tersa linfa de los lagos,
 Cual si fueran visibles de una nota
 Las vibraciones que el espacio hienden
 Cuando al gemido de una cuerda rota
 En ondas impalpables se desprenden.

Supuse, más que ví, la forma esbelta
 De un cuerpo de mujer, en un ropaje
 De humo de plata y de zafiro envuelta,
 Y una mirada hacia mi rostro vuelta
 Que me enviaba de amor tierno mensaje.
 Después se me acercó, sobre mi frente
 Dejó caer una caricia muda
 Como los blancos lirios de la fuente
 Su sombra en el cristal de la corriente,
 Y dijo sin hablar: yo soy la Duda.

Tú la Duda, pensé. Tú tan hermosa,
 Cuándo siempre poetas y pintores
 Han buscado los más negros colores
 Para pintarte tétrica y medrosa?

— El hombre todo lo adultera o trunca
 Para ajustarlo a un fin preconcebido,
 Y el hombre casi no me ha conocido,
 Porque no sigo yo sus leyes nunca.
 Yo no tengo en política partido,
 En religión no creo dogma alguno,
 Sistemas filosóficos descuido,
 Mi constante ideal tan sólo es uno:
 Encontrar la verdad, y he comprendido
 Que quiere saberla hombre ninguno.

Todos huyen de mí, se entregan luego
 En brazos de la Fé, mi antagonista,
 ¡Una insensata que nació sin vista!
 ¡Dónde los puede conducir un ciego?

Yo he mostrado a los sabios, ayudada
 Del estudio, mi eterno compañero,
 Toda verdad por ellos encontrada;
 A Harvey enseñé yo el hervidero
 Que circulaba por sus propias venas,
 A Franklin traje el rayo de la nube
 Y a Fulton el vapor que al cielo sube
 Para que ellos cargaran de cadenas.
 Yo inspiro de saber el gran deseo
 Que en los grandes talentos se despierta:
 Del universo les abrí la puerta
 A Herschel, Newton, Keppler, Galileo.
 Y los ingratos ¡ay! me abandonaron,
 Y a la Fé mi virtud atribuyeron,
 Y a los altares de la Fé llevaron
 Toda la gloria que por mí obtuvieron.

Dijo así la visión, y hondo gemido
 Dejó escapar su vaporoso pecho,
 Luego añadió: si tú me das oído
 Yo puedo desatar el lazo estrecho
 Con que a tu alma tu cuerpo está ceñido,
 Y mostrarte en un punto resumido
 Lo que por mí la humanidad ha hecho,

Al ángel de la fé llamé en mi ayuda
 Porque el fantasma aquél me seducía,
 Mas continuó: tu alma será mía
 Cuando comprendas bien lo que es la Duda.
 Y a mi cuerpo sus brazos enlazando
 Me suspendió como si fuera un niño,

Y dos inmensas alas desplegando
 Como de diáfano, ligero armiño
 Por el espacio azul se fué volando.
 Y, cosa singular, yo percibía,
 Del vértigo a pesar que me ofuscaba,
 Un yo, que el infinito recorría
 Y otro que rígido en mi lecho estaba.

Cuánto tiempo volamos? Yo lo ignoro;
 Pero al fin nuestro vuelo regresamos
 Y en luciente arrecife reposamos
 Azotado por olas de ámbar y oro.

Se extendía aquél mar de oro fundido
 Hasta perderse en lontananza oscura,
 Como el recuerdo de fugaz ventura
 En la profunda noche del olvido.
 Deformándose en suave colorido,
 Arrancaba del caos de negrura
 Cono infinito irguiéndose en la altura
 Donde ocultaba el vértice atrevido.
 Colocados nosotros en el centro,
 Quedábamos rodeados, como dentro
 De una aurora boreal de mil colores.
 Grandes franjas de tintes brilladores
 Que en confusa espiral se retorcían,
 Destellando magnéticos fulgores,
 Las cóncavas paredes revestían;
 Hacia la base en sombra se diluían,
 Hacia el vértice en blancos resplandores.
 Y cual restos de náufragos bajeles
 Al capricho entregados de las olas,
 Nadaban en la luz mazos, cinceles,
 Arpas, trompetas, flautas y violas,
 Caballetes, paletas y pinceles,

Instrumentos de ciencias, maquinarias
 Y montones de libros y papeles.
 Mas arriba la luz creciendo iba
 Por el cono lumínico ascendiendo
 Y tan intensa mientras más arriba
 De la pirámide la forma íntegra,
 Que si del sol la rueda refulgente
 Interpuéstose hubiera derrepente
 Visto se habría como mancha negra.
 Aún más arriba nada: adivinaba
 Que de la luz la intensidad crecía;
 Pero el cono a mis ojos se truncaba
 Y deslumbrado ya no la veía.

Yo contemplaba en vivo arrobamiento
 Aquél bello y magnífico espectáculo
 Cuando mi guía con su mudo acento
 Me dijo en tono de infalible oráculo:
 El cuadro que te encuentras admirando
 Es un trasunto de la humana ciencia
 Que en redor de la luz y el bien girando
 Marcha hacia Dios, suprema inteligencia.
 De ese rayo espiral las tintas bellas,
 Que superan el brillo de los astros,
 Son de los sabios, los eternos rastros,
 De los artistas las gloriosas huellas.
 La sombra en que termina es el origen
 De las cosas, al hombre incomprensible.
 La luz donde sus curvas se dirigen
 El porvenir del arte y de la ciencia.
 Y la cima, también inaccesible.
 La causa universal: la Providencia.

A nuestros pies, de súbito, el abismo
 Absorbió la brillante perspectiva

Cual si con brusca fuerza destructiva
 La aniquilara ingente cataclismo.
 Y quedamos entonces colocados
 Al centro de otro cono tenebroso
 En cuya densa sombra, arrebatados
 Como por un ciclón vertiginoso,
 Y con tonos de Rembrandt alumbrados
 Con colores de fuego, iban: altares,
 Dioses paganos, ídolos informes,
 Horcas, hogueras y demás suplicios,
 Instrumentos infames de tormento
 Y a granel sambenitos y cilicios.
 Vorágine de sombra impenetrable
 Dejaba ver su lóbrega abertura,
 Y en el fondo, de horrores insaciable,
 La colosal, satánica figura
 Del ángel condenado al fuego eterno,
 Absoluto monarca del infierno,
 Reino de penas, llanto y amargura.

Ahí está, prosiguió mi sabio guía,
 El mundo de la fé, sus creaciones,
 Esos sus frutos son, esos los dones
 Que esperan al que a ella se confía;

Tú eres creyente, y yo te inspiro miedo,
 Yo soy más bella, más la fé te llama;
 Y señala el averno con el dedo,
 Se hunde la roca y al abismo ruedo
 Cayendo... en los colchones de mi cama.

En nuestros tiempos ya no hay adivinos
 Que descifren los sueños, y la gente
 Ilustrada los juzga desatinos
 (Y quizá con razón) que nuestra mente
 Con los recuerdos forja; mas yo opino

Que interpretarse pueden fácilmente,
 Y aún me parece que el que os he contado
 Pudiera contener esta enseñanza
 Para vosotros, en quien han cifrado
 Las ciencias y la Patria su esperanza.

La ciega fé para las ciencias físicas
 Ha sido siempre combatiente ruda
 Armada de razones metafísicas
 Que impidieron su marcha; mas la duda
 A quien tan solo vence la evidencia,
 Por medio del estudio ha enarbolado
 En sus campos la enseña de la ciencia

Cree porque lo digo en el pasado
 Decía a su discípulo el maestro;
 Hoy se le dice: cree porque demuestro,
 Y duda lo que aún no esté probado;
 Sujeta a la razón o la experiencia
 Doctrinas y sistemas que fé rancia
 Ajustaba a la equívoca conciencia:
 La fé lleva al error o la ignorancia,
 La duda y el estudio dan la ciencia.

DESPEDIDA

He nacido en la pobreza,
Ni dote ni gracia alguna
Debo a la naturaleza;
Pero llevo en la cabeza
El germen de la fortuna.

Soy muy niña todavía,
Pero ya puedo leer,
Con lo cual podré algún día
Dirigir el alma mía
Por la senda del saber.

¿Y qué fortuna mayor
Se pudiera ambicionar
En este mundo traidor,
Siempre tan engañador,
Que el aprender a estudiar?

Sabiendo leer, ya he dado
Un paso grande en la ciencia,
Pues los sabios del pasado
En los libros han dejado
Rico caudal de experiencia;

Recitada por la niña Aurora Arrese en los exámenes de la
Escuela de Niñas No. 2, dirigida por las Sritas. Aragón.

Y yo me podré apropiar,
Sin delinquir, tal tesoro,
Tan sólo con estudiar:
Que esa riqueza al tomar
No se roba como el oro.

De gratitud una muestra
Considero necesario
Tributar a mi maestra:
A la que puso en mi diestra,
Dos años ha un Silabario.

A ella deberé de hoy más
Cuanta ilustración adquiera,
Y mi ventura además;
Porque depende quizás
De la educación primera.

Para siempre a abandonar
Voy este lugar egregio,
Donde aprendí a deletrear;
Porque voy a continuar
Los estudios a un colegio.

Y con el adiós postrero
A mi maestra querida,
Le doy mi afecto sincero,
Que será tan duradero
Como el curso de mi vida.

A DIOS

A mis discípulos.

Qué triste es un adiós, toda mi vida
Diciendo esa palabra se gastó;
Y sin embargo, cada despedida
Un pedazo me arranca al corazón.

La caprichosa suerte por el mundo
Jamás el mismo rumbo me marcó,
Y lo voy recorriendo vagabundo
Diciendo a todo lo que quiero, adiós.

Adiós, dije a las aulas aún muy niño
Porque el paterno apoyo me faltó,
Y dije adiós al maternal cariño
Y al lugar donde ví la luz del sol.

Después, le dije adiós a una esperanza,
Y apoyado en la borda de un vapor,
Al perderse la playa en lontananza,
A mi querida patria dije adiós.

Dije adiós a los bienes de fortuna
Que una pérfida mano me arrancó,

Leída en la distribución de premios el 25 de Julio de 1892.

Y a la mujer que me meció en la cuna,
Y a la que en mi alma despertó el amor.

Mil veces dije adiós a los amigos
Cuya mano estreché con efusión,
Y a los lugares ¡Ay! que son testigos
De las dichas que el tiempo me robó.

Como quien dice ayer, me he despedido
Para siempre de mi última ilusión:
De un ensueño fugaz, desvanecido
Apenas mi deseo lo forjó.

Parece que avezado al sufrimiento
No debiera causarme ya emoción:
Mas no es verdad, en la garganta siento
Formarse un nudo cuando digo adiós.

De vosotros me aparta el hado insano
Y a despedirme de vosotros voy,
Apenas deposite en vuestra mano
El premio a vuestra asidua aplicación.

No volveréis a oír el tono blando
Y a intervalos tan duro de mi voz,
Riñendo a veces, otras explicando
O haciéndoos repetir una lección.

No podréis escuchar ya los consejos
De quien siempre al estudio os exhortó,
Y yo podré tan sólo desde lejos
Oír de vuestras voces el rumor.

Pero no hay que extrañarlo, así es la vida,
Así las cosas de este mundo son,
¡Quién de la pena de los otros cuida!
¡Qué importa a los demás nuestro dolor!

Ya que por siempre a separarnos vamos
Os voy a dar la última lección:
Estadme atentos, pronto terminamos
Diez minutos no más y se acabó.

• • •

En este mundo impera el egoísmo
Con el nombre de propia estimación:
Cada cual cuida sólo de sí mismo:
Yo primero, yo luego y después yo.

En la farsa social va cada uno
Girando en derredor de su ambición:
El que algo pide siempre es importuno,
Y si pide y no dá, mucho peor.

De la fortuna la inconstante rueda,
Empuja a los David y a los Jacob:
El que es Urías o Esaú se queda
A mendigar por el amor de Dios.

Cubríos siempre con aseados trapos,
Y si fueren lujosos es mejor:
El que viste su cuerpo con harapos
Vivirá en el estiércol como Job.

Usad al conversar dialecto fino
Que esconda el interés o la pasión:
El que llama al pan pan, y al vino vino,
Se queda sin comer a lo mejor.

No aspiréis a la gloria, eso es desbarro;
La del sabio es el humo del crisol,
La del artista es humo de cigarro,
La del soldado es humo de cañón.

La fama es otra cosa, el incensario
Suelta un humo que da muy buen olor,
Y no se desvanece, no, al contrario,
Con él se hace el hollín de la opinión.

Buscad la fama, sí por cualquier precio,
Os es indispensable, sí señor:
Aunque no merezcáis más que el desprecio
Es preciso que se hable bien de vos.

No aspiréis al poder, es tontería,
Nadie la dicha en el poder halló:
Se manda con placer no más un día,
Y se vive en continua desazón.

El pueblo es bueno, pero muy variable,
Y una vez que el poder os elevó
Encuentra vuestro yugo detestable
Y primero es infiel, después traidor.

Ilustraos, la ciencia es un tesoro;
Trabajad, el trabajo es un filón:
Tener mucho saber y mucho oro
Es lo que vale en los mercados hoy.

Y cada sociedad es un mercado
Donde se compra todo: honor,
Virtud y fama y posición y estado:
Se compra hasta la misma salvación...

Ya dije una expresión inoportuna,
Perdonad, sin querer se me escapó;
Tened la vuestra o no tengáis ninguna;
Pero no habléis jamás de religión.

Hay cuatrocientas de ellas como quiera
De la faz del planeta en derredor:
Todas pretenden ser la verdadera,
Y es imposible amalgamar ni dos.

Ya me parece oír a algunos viejos,
Que se dignan prestarme su atención,
Decir que son muy malos mis consejos,
Y a pervertir vuestras conciencias voy.

Pero pongo a cualquiera por testigo,
¡Qué se lleve la mano al corazón,
Y niegue que es verdad lo que yo digo!
¡¡Verdad más clara que la luz del Sol!!

Pero no me imitéis, amigos míos,
No digáis las verdades como yo;
Lo repito, con tales extravíos
Os quedáis sin comer a lo mejor.

Esto no es la moral, yo mentiría,
Son las reglas sociales las que os doy;
Enseñaros moral no es cuenta mía,
De vuestros padres es obligación.

La moral es estudio muy profundo
Que eleva nuestro espíritu hacia Dios,
Sacándolo del lodo de este mundo
Tan lleno de miseria y abyección;

La verdadera ciencia de la vida,
La ley de la virtud y del amor,
La libertad del alma envilecida;
En fin, la verdadera religión.

Pero yo la he buscado por el suelo
Y nunca mi deseo la encontró:
Yo creo que ha de ser cosa del cielo,
Y . . . terminamos ya nuestra lección.

No volveréis a oír ya los consejos
Del que siempre al estudio os exhortó,
Y yo podré tan sólo desde lejos
Oír de vuestras voces el rumor.

De vosotros me aparta el hado insano,
Y a despedirme de vosotros voy,
Apenas deposite en vuestra mano
El premio merecido. Adiós. Adiós.

LA NIÑA Y LA GOLONDRINA
DIALOGO MELO - DRAMATICO

(La escena representa un jardín: La Golondrina aparece sobre un árbol y canta:)

Golondrina.

Ya vuelve con auroras purpurinas
La primavera el cielo a colorar,
Y también las oscuras golondrinas
Vuelven sus viejos nidos a buscar.

(La orquesta, después de acompañar esta estrofa cantada por la Golondrina, seguirá muy piano ejecutando una fantasía sobre motivos de la conocida canción "La Golondrina", y al terminar el recitado, acompañará la estrofa que repiten a dúo las pequeñas actrices.)

La niña (saliendo a la escena recita:)

De la alta lila en la robusta rama,
Cuyas moradas y fragantes flores
En el ambiente esparcen sus olores,
Un canto de alegría se derrama,

Sus himnos entonando al Sol dorado,
¿Cuál es el ave que tan dulce trina?

Golondrina.

Soy tu amiga, la alegre golondrina
Que de aquí se alejó el año pasado.

Niña.

¿De dónde vienes?

Golondrina.

Vengo de muy lejos
En presuroso y placentero vuelo,
Del claro azul del transparente cielo
Bañando mi plumaje en los reflejos.

Niña.

Pobre viajera, te hallarás cansada
De batir tus alitas en el viento.

Golondrina.

No tal, querida niña, mi elemento
Es el aire, y estoy acostumbrada,

Lo mismo huyendo del calor que el frío,
A recorrer regiones dilatadas,
De la Tórrida Zona a las Templadas,
En busca siempre de benigno Estío.

Niña.

Cuando de aquí volaste ¿dónde fuiste?

Golondrina.

Volé hacia el Sur, donde el Invierno crudo
En ese tiempo con su soplo rudo
Los verdes campos de cristal no viste.

Niña.

¿Qué, no hay hielo en el Sur?

Golondrina.

Tanto que aterra,
Y por eso hasta aquí lancé mi vuelo.

Niña.

¿Qué, no cubre el Invierno con su hielo
Durante la estación toda la Tierra?

Golondrina.

No por cierto. En el polo siempre hay
(nieve

Tapizando las tierras desoladas,
Y en esas latitudes no exploradas
Nadie sus huellas a marcar se atreve;

Mas en la Zona Tórrida, los rayos
Del astro rey, cayendo verticales
A la tierra, en calor hacen iguales
Los Diciembres, los Marzos y los Mayos.

Y cuando acá en el Norte un bello Estío
Borda el suelo de frutos y de flores,
En el Sur del Invierno los rigores
Lo dejan todo seco, muerto y frío.

Niña.

¿Y por qué no es igual en todo el mundo
El frío y el calor, si el Sol envía
A la redonda Tierra, día a día,
Y año por año, su fulgor fecundo?

Golondrina.

Porque el eje ideal en que girando
La Tierra va por el inmenso cielo
Consigo mismo marcha paralelo
Y oblícuo al plano en el que va rodando

De manera que el Sol nunca ilumina
Nuestro mundo de un polo al otro polo:
Alumbra por seis meses uno solo
Y el otro queda oscuro.

Niña.

¡Oh! Golondrina;
Ave pequeña y débil, tu has cruzado
De polo a polo el suelo del planeta?
¿O qué sabio, filósofo o poeta,
Esas cosas tan bellas te ha enseñado?

Golondrina.

Nosotras por instinto conocemos
Cosas que el hombre largos años gasta
En llegar a saber, y eso nos basta,
Es Dios mismo el maestro que tenemos.

Niña.

Vas, en ese árbol, a construir tu nido?

Golondrina.

No por cierto. Nosotras fabricamos
Con lodo nuestras casas, y buscamos
Un sólido cimiento ya construido.

Niña.

Y has encontrado ya lugar seguro
Dónde hacer tu palacio?

Golondrina.

En el granero
De la casa inmediata hay un alero
Que se adelanta mucho sobre el muro,

Y a su sombra y arrimo mi guarida
Empecé a fabricar esta mañana;
Si te asomas temprano a tu ventana
Allí me encontrarás, niña querida.

Niña.

Sí que lo haré, y en pláticas sabrosas
Pasaremos el tiempo, golondrina,
Hablando de tu vida peregrina
Y dándome lecciones provechosas
Yo saldré muy temprano a mi ventana.
¿Estarás en tu nido amiga mía?

Golondrina.

Seguramente niña. Hasta otro día.

Niña.

¿Querida golondrina, hasta mañana,

Las dos (cantando)

Ya vuelve con auroras purpurinas
La primavera el cielo a colorar,
Y también las oscuras golondrinas
Vuelven sus viejos nidos a buscar.

José Arrese

COMPOSICION

LEIDA EN LA CASA DE CORTE DE
BROWNSVILLE, TEXAS

ALBUM DEL MUTUALISMO

Me habéis dicho que, está bueno:
Aquí tenéis lo que una ha escrito:
Mas no esperéis un canto: esto es un canto
De la amada tormenta del mundo.

Así como en el concavo del cielo
El cardeno relámpago instantáneo
Entre las negras nubes culebrea,
Siento cruzar el rayo de la idea
Por el nublado cielo de mi cráneo.

Yo quisiera sacar del arpa mía,
Que está con mías en el arca,
Una tan suave y tierna melodía
Como la voz de la mujer amada,
Para expresar la dulce simpatía
Que a mis hermanos tengo consagrada;

La noche del 2 de Septiembre de 1885, en la fiesta con que la
Sociedad Concordia celebró el segundo aniversario de su
fundación.